



## ¿Qué soluciones para el Sáhara Occidental?

Por GEORGE JOFFE (p. 4)

## Por un decrecimiento energético en España

Por PEDRO COSTA MORATA (p. 26)

LE MONDE *en español*  
diplomatique

año XIII n.º 160 Febrero 2009

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

## Neocolonialismo agrario

Por IGNACIO RAMONET

Una de las grandes batallas del siglo XXI será la de la alimentación. Muchos países, importadores de comida, se ven afectados por el aumento de los precios. Los Estados ricos lo venían soportando; hasta que, en la primavera de 2008, se asustaron por la actitud proteccionista de naciones productoras que limitaron sus exportaciones. A partir de ahí, varios Estados con crecimiento económico y demográfico –pero desprovistos de grandes recursos agrícolas y de agua– decidieron asegurarse reservas de comestibles comprando tierras en el extranjero.

Al mismo tiempo, muchos especuladores se pusieron igualmente a comprar terrenos para hacer negocios. Convencidos de que la alimentación será el oro negro del futuro. Según ellos, de aquí a 2050, la producción de alimentos se duplicará para satisfacer la demanda mundial. “¡Invertid en granjas! ¡Comprad tierras!” repite Jim Rogers, gurú de las materias primas. George Soros apuesta asimismo por los agrocarburos y ha adquirido parcelas en Argentina. Un grupo sueco ha comprado medio millón de hectáreas en Rusia; el *hedge fund* ruso Renaissance Capital, 300 000 *ha.* en Ucrania; el británico Landkom, 100 000 *ha.* también en Ucrania; el banco estadounidense Morgan Stanley y el grupo agro-industrial francés Louis Dreyfus, decenas de miles de hectáreas en Brasil, etc.

Pero quienes se han lanzado a comprar tierras por todo el mundo, son principalmente los Estados con petrodólares y divisas. Corea del Sur, primer comprador mundial, ha adquirido 2 306 000 hectáreas; le sigue China (2,09 millones), Arabia Saudí (1,61 millones), los Emiratos Árabes Unidos (1,28 millones) y Japón (324 000 *ha.*). Total: cerca de 8 millones de hectáreas de tierras fértiles compradas o arrendadas en el exterior. Regiones enteras han pasado a estar bajo control extranjero en países con escasa densidad demográfica y cuyos gobernantes están dispuestos a ceder partes de la soberanía nacional. Un fenómeno que preocupa. En un informe alarmante, la ONG Grain denuncia “un acaparamiento de tierras a nivel mundial” (1).

Sin campos fértiles ni agua, los países del Golfo son los que más pronto se han lanzado. Kuwait, Qatar y Arabia Saudí buscan parcelas disponibles donde sea. “Ellos poseen tierras, nosotros dinero”, explican los inversores del Golfo. Los Emiratos



MANUELA BALLESTER

Árabes Unidos controlan 900 000 *ha* en Pakistán; y están considerando proyectos agrícolas en Kazajistán. Libia adquirió 250 000 *ha.* en Ucrania a cambio de petróleo y gas. El grupo saudí Binladen ha conseguido terrenos en Indonesia para cultivar arroz. Inversionistas de Abu Dhabi compraron decenas de miles de hectáreas en Pakistán. Jordania producirá comestibles en Sudán. Egipto obtuvo 850 000 *ha.* en Uganda para sembrar trigo y maíz...

China es el comprador más compulsivo, pues debe alimentar a 1 400 millones de bocas cuando sólo dispone del 7% de las tierras fértiles del planeta. Además, la industrialización y la urbanización le han destruido unos 8 millones de hectáreas. Y algunas regiones se están desertificando. “Tenemos menos espacio para la producción agrícola, y es cada vez más difícil elevar el rendimiento”, explicó Nie Zhenbang, jefe de la Administración Estatal de Granos (2).

China detenta tierras en Australia, Kazajistán, Laos, México, Brasil, Surinam, y sobre todo en África. Pekín ha firmado unos treinta acuerdos de cooperación con Gobiernos que le dan acceso a tierras. A veces, las autoridades de Pekín envían desde China la mano de obra; pagada a menos de cuarenta euros al mes, sin contrato de trabajo y sin cobertura social.

Por su parte, Corea del Sur ya controla en el extranjero una superficie superior a la totalidad de sus propias tierras fértiles... En noviembre de 2008, el grupo Daewoo Logistics, estableció un acuerdo con el Gobierno de Marc Ravalomanana, presidente de Madagascar, para alquilar 1,3 millones de hectáreas, o sea la mitad de las tierras cultivables de esa gran isla...

El Gobierno surcoreano también ha comprado 21 000 hectáreas para cría de ganado en Argentina, país en el cual el 10% del territorio (unos 270 000 kilómetros cuadrados) se encuentra en manos de inversores extranjeros, quienes “se han beneficiado de la actitud de los diferentes Gobier-

nos para adquirir millones de hectáreas y recursos no renovables, sin restricciones y a precios módicos” (3). El mayor terrateniente es Benetton, industrial italiano de la moda, que posee unas 900 000 *ha.* y se ha convertido en el principal productor de lana. También el millonario estadounidense Douglas Tompkins tiene unas 200 000 *ha.* situadas próximas a importantes reservas de agua.

En general, la cesión de tierras a Estados extranjeros se traduce en expropiaciones de pequeños productores y aumento de la especulación. Sin olvidar la deforestación. Una hectárea de bosque procura un beneficio de cuatro a cinco mil dólares si se plantan en ella palmas de aceite; o sea de 10 a 15 veces más que si se dedica a producir madera (4). Ello explica por qué los bosques de la Amazonia, de la cuenca del Congo y de Borneo están siendo sustituidos por plantaciones.

Es un retorno a odiosas prácticas coloniales, y una bomba con efecto retardado. Porque la tentación de los Estados extranjeros es la de saquear los recursos, como lo hace China, con mano de obra importada y poco beneficio local... Pero la resistencia se organiza. En Pakistán, los campesinos ya se están movilizándose contra el desplazamiento de aldeas si Qatar compra terrenos en la región de Panyab. Paraguay ha aprobado una ley que prohíbe vender parcelas a extranjeros. Uruguay se lo está planteando; y Brasil estudia cambiar su legislación.

El neocolonialismo agrario le arrebató el trabajo al campesinado y crea un “riesgo de pauperización, tensiones sociales extremas y violencias civiles” (5). La tierra es un asunto muy sensible. Siempre ha provocado pasiones. Representa una parte de la identidad de los pueblos. Tocar ese símbolo podría terminar mal. ■

(1) www.grain.org/m/?id=213

(2) China Daily, Pekín, 9 de mayo de 2008.

(3) Daniel Enz y Andrés Klippman, *Tierras SA. Crónicas de un país rematado*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006.(4) *Le Nouvel Observateur*, París, 23 de diciembre de 2008.(5) *Le Monde*, París, 23 de noviembre de 2008.

## IMPUNIDAD DE ISRAEL

## Dolor de Gaza

Los excesos cometidos por las fuerzas armadas de Israel en la reciente guerra de Gaza han provocado una fuerte emoción en el mundo. Se extiende el sentimiento de que, esta vez, se ha ido demasiado lejos en el desprecio del derecho humanitario.

Por SERGE HALIMI \*

El pasado 14 de enero, después de que más de mil palestinos encerrados en una estrecha franja de tierra y sometidos al intenso bombardeo –terrestre, marítimo, aéreo– de uno de los Ejércitos más poderosos del mundo fueran muertos por las tropas israelíes, después de que una escuela palestina convertida en refugio de la ONU fuera bombardeada (1), después de que una resolución de la única organización que representa verdaderamente a esa “comunidad internacional” que se evoca permanentemente haya reclamado, en vano, el cese de las operaciones militares en Gaza, el 14 de enero, pues, la Unión Europea (UE) mostró con cuánta determinación podía reaccionar ante ese desencadenamiento mezclado de violencia y de arrogancia. Decidió... ¡marcar una pausa en su proceso de acercamiento con Israel! No obstante, para atenuar el impacto de lo que a pesar de todo corría el riesgo de quedar como un silbido de reprobación hacia Tel Aviv, hizo saber que se trataba en ese caso de una medida “técnica”, y no “política”. Y que la decisión había sido tomada por “ambas partes”.

Israel tiene carta blanca. Su Ejército ya había destruido con anterioridad la mayoría de las infraestructuras palestinas financiadas por la UE. Apenas una reacción, ningún recurso jurídico, ninguna petición de reparación (2). Luego, Israel impuso un bloqueo a una población pobre, privada de agua, de alimentos, de medicamentos. Y nada, sólo la sempiterna reprimenda que iguala a los protagonistas con el pretexto de que la violencia del más fuerte no siempre viene acompañada por la sumisión del más débil. ¿Por qué entonces Israel habría de imaginar que su impunidad iba a terminarse?

Hace veinte años, el Estado hebreo había tomado sus precauciones al fomentar, contra la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el ascenso de un adversario soñado, Hamás, con una declaración de principios medieval, una eficacia militar incierta, y que no busca “comunicar” para la opinión pública occidental. Ahora, cuando lo que se busca es bombardear y colonizar sin trabas, nada como el pretexto de no tener un “socio para la paz”.

Asimismo, nada contraría los designios del Gobierno de Tel Aviv en

Estados Unidos. El 9 de enero, una resolución de la Cámara de Representantes le reconoció “el derecho a defenderse contra los ataques provenientes de Gaza”. Unas horas antes, el Senado había “reafirmado el apoyo determinado de Estados Unidos a Israel en su batalla contra Hamás”. Seguramente para cuidar el “equilibrio”, la primera resolución presentaba también “sus condolencias a las víctimas inocentes palestinas y a sus familias”. Fue adoptada por trescientos noventa votos contra cinco. La segunda, por unanimidad. El frente del Ejecutivo estadounidense también está bien controlado. De hecho, algunas horas después de haber anunciado un cese del fuego unilateral, Ehud Olmert llamó al presidente de Estados Unidos para agradecerle su apoyo. Éste se expresa también a través de una ayuda financiera anual, no reembolsable, de 3 000 millones de dólares. Hace tiempo que nadie, ni siquiera Obama, considera ponerla en cuestión.

Con estos respaldos, el proyecto de los grandes partidos israelíes parece claro: destruir la perspectiva de un verdadero Estado palestino cuya creación es un objetivo reconocido internacionalmente. Cortada por muros y barreras, plagada de colonias, Cisjordania seguirá siendo un conglomerado de *bantustanes* mantenido por goteo por la UE. Y Gaza será bombardeada cada vez que su vecino decida “responder”, de manera desproporcionada, a atentados o lanzamientos de cohetes. En el fondo, tras sesenta años de derrotas, de humillaciones, de exilios, de violación de los acuerdos firmados, de colonización, de guerras fratricidas, cuando los Gobiernos del mundo entero los abandonaron a su suerte y autorizaron que el derecho internacional, incluido el humanitario, fuera pisoteado, es casi un milagro que los palestinos conserven la determinación de concretar un día su identidad nacional.

Si lo logran, no se lo deberán ni a los europeos, ni a los estadounidenses, ni a la mayoría de los Gobiernos árabes. En Gaza, una vez más, todos se han comportado como cómplices del interminable despojo de un pueblo. ■

(Sobre la reciente guerra de Gaza, léase también nuestros artículos de las pp. 5 a 9)

(1) “Bueno, hubo algunos inconvenientes”, concedió Avi Pazner, portavoz del gobierno israelí, France Inter, 8 de enero de 2009.

(2) Pierre Avril, “L’Europe paie, Israël détruit”, *Le Figaro*, 16 de enero de 2009.\* Director de *Le Monde diplomatique*, París.

8 413042 550006